

FUNDAMENTOS DEL TRABAJO SOCIAL

UNIDAD N° III

NUEVAS CONFIGURACIONES EN TRABAJO SOCIAL



Introducción

En esta tercera unidad revisaremos la reconceptualización del Trabajo Social, relevándose la importancia de mantener viva la memoria de la profesión, ya que esta como ya fue mencionado es la clave para reconocer la identidad del Trabajo Social.

Cabe destacar que la reconceptualización es una expresión del auge y crisis capitalista, siendo las características fundamentales del Trabajo Social una consecuencia de las transformaciones histórico-sociales, si bien, en primera instancia estas mantiene un carácter conservador ya en el movimiento de la reconceptualización se evidencian las tensiones y transformaciones inherentes a todo proceso histórico (Iamamoto,2003)

El proceso de la reconceptualización se da a lo largo de América Latina desde 1965, donde los profesionales centran sus críticas a los “métodos clásicos y conservadores”

De igual forma nos adentraremos preliminarmente al Trabajo Social y Feminismo, revisando que las principales precursoras de la profesión son mujeres, siendo estas activas en las Ciencias Sociales, existiendo además una feminización de la profesión, donde la Trabajadora Social, Asistente Social o visitadora es una figura importante en el trabajo con las poblaciones más vulnerables de la sociedad.

Finalmente, en la última parte del material de estudio nos adentraremos en las políticas sociales y su relación con el Trabajo Social, ya que estas se construyen en base a las demandas de la ciudadanía y cuestión social, siendo esta última parte fundamental del desarrollo de la profesión y la disciplina.

Destacándose el rol del Estado en el desarrollo de estas políticas sociales, por lo cual se vinculará al estudiante con el rol del Trabajador Social en la generación de conocimientos para el desarrollo de políticas públicas capaces de responder a las demandas de la ciudadanía.

Y en última instancia nos adentraremos en los nuevos escenarios de Investigación/Intervención del Trabajo social desde el reconocimiento de los escenarios sociales como espacios de representación y constitución de movilidad social, donde la realidad es puesta en tensión y es capaz de ser analizada y observada por los profesionales del Trabajo social.

Ideas Fuerzas

- Las características del presente material de estudio fueron estructuradas para que el estudiante alcance el aprendizaje teórico-metodológico, por medio de contenidos conceptuales, lecturas, referencias y ejercicios. Considerándose que estos elementos pedagógicos apunte a instalar en los/las estudiantes conocimientos que les permitan reflexionar respecto de la historia del trabajo social, analizando a su vez como esta influye en el actual desarrollo de la disciplina y la profesión.
- El texto propone generar procesos de aprendizaje en los/las estudiantes a partir de insumos, donde se requiere de la capacidad activa de parte de aquellos/as para vincularse con los contenidos propuestos.
- En esta unidad revisaremos el movimiento de reconceptualización, las transformaciones socio-históricas que llevaron a este y a la crítica de los modelos tradicionales de la profesión por parte de los Trabajadores Sociales.
- Finalmente nos acercaremos al desarrollo de políticas públicas, la investigación/intervención del Trabajo Social y los nuevos escenarios donde la profesión se despliega.

Antes de comenzar

Resumen Semana Anterior

- El Trabajo Social Chileno, fue de gran importancia para el desarrollo de la profesión a nivel Latinoamericano, destacándose en nuestro país la creación de la escuela Dr. Alejandro del Río en el año 1925, periodo en el cual además se instaura la profesionalización del Trabajo Social.
- Realizamos una mirada histórica al trabajo social chileno en sus noventa años de profesionalización, evidenciándose los cambios socio-culturales, que incidieron en el desarrollo del Trabajo Social chileno y de las políticas sociales de cada época.
- Revisamos los campos ocupacionales del Trabajo Social y de la investigación/intervención de la profesión como disciplina de las ciencias sociales.

Reconceptualización del Trabajo Social

Para comprender la reconceptualización del Trabajo Social, lo haremos desde las premisas relevadas por la Trabajadora Social chilena, Teresa Matus, quien es una exponente de la profesión y la disciplina a nivel internacional, lo que la autora plantea a lo largo de su trayectoria, es que para que el proceso de reconceptualización de la disciplina del trabajo social fue necesario mantener activa la memoria de la profesión.

Por lo tanto, la memoria posee una dimensión utópica, en tanto promesa que vincula el pasado con el presente. Recordar los lazos secretos que existen con la pasión de esas generaciones y las ansias contradictorias de transformación social. La

memoria no es información, ni trauma, es múltiple y polifónico, abierta y plural. (posiciona desde Benjamin y Adorno).

Es así como la memoria permite historias múltiples, y desde la noción de origen Benjaminiana, nos diría, emerger de momentos privilegiados por fuera del continuo cronológico, colocándolos en una constelación donde operan cortes, rupturas y discontinuidades.

Asimismo, la memoria se opone a tendencias totalizantes, al dualismo totalizador de tendencias, como la matriz endógena e histórico-crítica. La formación de los Trabajadores Sociales debe superar su propia historia profesional, porque los rasgos fundantes han sido narrados desde visiones lineales, unívocas y ascendentes o desde posicionamientos binarios que transforman la memoria en la lucha por el bien o en mal, glorificando unas etapas en desmedro de otras y disputando la «verdadera» historia del Trabajo Social.

En el sentido de lo ya presentado Teresa Matus plantea cinco tesis para reconstruir la memoria del Trabajo Social chileno, las que serán presentadas a continuación:

1. Rupturas y continuidades con los conceptos de caridad y filantropía:

Las interpretaciones históricas sobre tradiciones valóricas de los precursores son positivizadas, evolutivas, etapas (Ander Egg, Kisnerman, Kruse). Profesión emerge de la caridad y filantropía. Interpretación funcional a las grandes matrices que ha pensado el Trabajo Social: positivismo tecnológico –modernizadora, y marxismo estructural (justifica intervenciones sociales tecnológicamente orientada y permite enfrentar la evolutiva desde un dualismo y aparecer como la gran matriz histórico-crítica-no está exenta de colonización positivista en su mirada epistemológica). Estas interpretaciones no consideran que la noción de caridad se ha interpretado reducidamente (acción voluntaria y paliativa) en torno al surgimiento del Trabajo Social.

- a. Por lo tanto, es necesario retomar los orígenes profesionales en Mary Richmond, las organizaciones de la caridad a través de la revista de SS de 1927.
- b. El carácter científico de la Asistencia: encuesta, monografías, observaciones personales que revelan origen de la situación social para prevenir.
- c. Se enfatiza una relación entre sujeto y fenómeno, no individual. Así el SS no se desarrolla de espaldas al Estado y a las necesidades de la sociedad.

- d. Critica Manuel Manríquez, de apóstoles a agentes de cambio. La escuela Elvira Matte concepto no reducido de caridad, en relación con vocación y espíritu de servicio, poner en acción la doctrina social de la iglesia y cercana al padre Hurtado.
2. El rostro público del Trabajo Social: por medio de la interpretación Tradicional, Servicio Social tuvo desarrollo endógeno y sin tener como referencia las transformaciones del país, su desempeño público fue insignificante ni influencia en el país ni Estado.
 - a. Equívoco porque existen nexos entre Estado y Servicio Social, Asistentes sociales ocuparon cargos públicos y privados.
 - b. Frente a la crisis social, económica de los años 20-30 en Chile, se desarrolla la formación profesional y será entre 1925-1950 que se abren campos de acción desde Trabajo Social.
 - c. El Trabajo Social se expresó con distintas manifestaciones públicas y una de ellas conservadora, otras de clara defensa de los sujetos y acciones orientadas a la transformación de las condiciones sociales.
 - d. La profesión no se desarrolla de espaldas al país sino en interacción con las transformaciones operadas en el mercado, Estado y Soc. civil. encontrándose dentro de los campos de desarrollo: salud, infancia, educación, campo, ciudad, catástrofes, laboral, seguridad social.
 3. **Tradición silenciada de los escritos del Trabajo social:** Si bien, el Trabajo social cuenta con una tradición escrita, es necesario reconocer la relevancia de la investigación en la formación profesional, por lo tanto, se debe rescatar la voz de los actores sociales, que participan activamente en estos movimientos sociales.
 4. **Mujeres emprendedoras:** Reconociendo a las mujeres en cualidad, dejando de catalogarlas como débiles y sumisas, ya que estas son las pioneras del Servicio Social y quienes impulsaron la profesión, por lo cual, se debe analizar las formas de ruptura para dejar la estigmatización.
 5. **El impulso ético de la profesión:** ya que esta no fue religiosa, sino que secular, eso quiere decir que se perpetuo a lo largo de la historia, por lo tanto, esta interpretación pudiese mal influenciar la profesión y disciplina del trabajo social.

Lectura

Artículo: Contexto, tendencias y actores de la reconceptualización

Del autor: Sergio Quintero-Londoño, Teórico social, Marxista, Trabajador Social, docente de la Universidad de Caldas.

Del Texto: *“Este artículo intenta demostrar las mediaciones entre el desarrollo sociohistórico del modo de producción capitalista y el trabajo social, entendido como una profesión inscrita en la división sociotécnica del trabajo. Metodología. De manera particular, se analiza la crisis estructural del capital en las décadas 1960 y 1970, así como los actores y fuerzas profesionales que protagonizaron la Reconceptualización del Trabajo Social. Resultados. A partir de un análisis histórico de orden cualitativo, fundamentado en análisis documental, se identifica la Reconceptualización como un movimiento que hace parte de la renovación profesional, en la que se encuentran tendencias teórico-políticas diferenciadas. Conclusión. Finalmente, llamando la atención sobre el carácter ‘politicista’ del marxismo que inspiró la Reconceptualización, se sugiere un abordaje riguroso de la obra madura de Marx, la crítica de la economía política”.* (Quintero-Londoño, 2018)

Claves de lectura:

- ¿Cuáles son las transformaciones sociopolíticas y económicas determinantes en el movimiento de reconceptualización profesional?
- Refiera ¿cuáles son las tendencias y consecuencias de la reconceptualización?

La Reconceptualización como expresión del auge y crisis capitalista

Existe un consenso evidente en el reconocimiento de la Reconceptualización como movimiento fuertemente ‘influenciado’ o determinado por el contexto político de crisis que se vivió tanto a nivel mundial como latinoamericano durante las décadas de 1960 y 1970. El análisis de las transformaciones sociopolíticas y económicas muestra su carácter determinante sobre el movimiento profesional. Más allá de sus particularidades internas, la Reconceptualización se caracterizó por el enfrentamiento entre diferentes perspectivas teórico-políticas que encontraban su raíz más profunda en proyectos societarios tensionados en la contradicción capital-trabajo.

Para una mayor comprensión del proceso histórico, se abordarán de manera introductoria los Congresos Panamericanos de Servicio Social y los Seminarios Regionales Latinoamericanos de Trabajo Social (ambos determinados por el contexto sociopolítico), entendiendo que en la dinámica de estos eventos se generó el proceso de renovación en el que se inscribe la Reconceptualización.

Dos características fundamentales surgen en trabajo social como consecuencia de las transformaciones sociales. Primero, el carácter conservador, sustentado en el funcionalismo estructuralista, en el moralismo católico y la intervención caritativa ya no se presentan como único fundamento posible, pues se muestra incapaz de responder a los nuevos retos de la sociedad de la posguerra; y segundo, se genera un abanico de posibilidades y alternativas teórico-políticas más cualificadas y competentes que pretenden responder al nuevo contexto latinoamericano. En otras palabras, el viejo trabajo social se torna insuficiente y a cambio emergen diversas perspectivas que inauguran un ciclo de pluralidad y divergencia.

Ya en el Movimiento de Reconceptualización propiamente dicho se evidencian tensiones y transformaciones inherentes a todo proceso histórico. Al decir de Lamamoto (2003).

A pesar de haber sido gestado en medio de la política desarrollista y de haber sido tributario de sus parámetros analíticos, el movimiento de Reconceptualización a partir de la década de 70 se encuentra fuertemente marcado por la presencia de análisis y propuestas profesionales con nítida inspiración marxista, creando una brecha con sus propias producciones iniciales. (p. 229)

Principales actores de la Reconceptualización

La forma en que se consolidó la Reconceptualización en cada país es variada, aunque es posible identificar elementos y actores transversales al proceso continental.

Se conoce como Generación del 65 al grupo de profesionales que a partir de 1965 protagonizaron debates que enfrentaban el carácter conservador de trabajo social tradicional, así como la hegemonía 'imperialista' de Estados Unidos.

La Generación 65 es portadora de nuevos debates (fundamentalmente inspirados en el desarrollismo y posteriormente en la teoría de la dependencia) que lograron

impulsar un primer momento en la renovación profesional. A lo largo de los seminarios regionales latinoamericanos de trabajo Social (Brasil – 1965, Uruguay - 1966, Argentina – 1967, Chile – 1969, Bolivia – 1970 y Brasil -1972), se destaca un grupo profesionales del Cono Sur, entre los que se encuentran Herman Kruse, René Dupont, Ricardo Hill, Natalio Kisnerman, Luis María Früm, Juan Barreix, Ezequiel Ander-Egg, Seno Cornely, entre otros.

La participación de estos autores en los seminarios orientaron polémicas que iban desde lo ideológico hasta lo técnico-instrumental, poniendo gran énfasis en la crítica a los “métodos clásicos”, la neutralidad valorativa, el imperialismo, los fundamentos católicos conservadores, entre otros.

Del interior de la Generación del 65 surge el Grupo ECRO, compuesto fundamentalmente por profesionales argentinos.

La difusión del pensamiento de la Generación 65 y del Grupo ECRO se realiza por diversos canales, pero se destaca el papel desempeñado por las revistas Selecciones de Servicio Social (de la editorial HVMANITAS) y Hoy en el Servicio Social (de la editorial ECRO). Norberto Alayón y Juan Barreix, autores reconocidos a nivel latinoamericano fueron copropietarios/co-directores de la editorial ECRO, con lo cual tuvieron gran facilidad para difundir su pensamiento.

A pesar de que la editora ECRO no tenía una filiación o articulación a movimientos o fuerzas de inspiración marxista, en el ejercicio plural de divulgar el debate profesional (nueva característica profesional creada por la Reconceptualización), ésta y otras tendencias teóricopolíticas fueron difundidas.

Ante la tendencia a “importar” y a “traducir” material bibliográfico de otros países, el Grupo ECRO desde el primer momento rehusó la importación y/o traducción (excepto, lógicamente, la de otros países latinoamericanos); en una segunda etapa sus libros comenzaron a ser exportados a países extracontinentales y en el momento actual –como tercera etapa– tiene en trámite contratos de traducción de algunos de sus libros a otros idiomas (alemán, inglés y francés, más concretamente). (Ander-Egg et al., 1975, p. 433)

Constituida como una entidad de mayor alcance, integrando Centroamérica y la Región Andina, se crea la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (ALAESS).

ALAESS surgió en 1965, sin embargo, la idea de un organismo latinoamericano de servicio social se venía discutiendo en eventos de carácter regional. Una vez se concreta la idea de la Asociación Latinoamericana, se empiezan a desarrollar diversas actividades. Los debates profesionales a través de seminarios, foros y congresos fueron el eje central de ALAESS.

Bajo la dirección de ALAESS se llevaron a cabo los seminarios en los que se buscaba una articulación entre teoría y práctica. Aunque inicialmente en estos seminarios no hubo expresiones 'radicales', a partir de 1971 se presentó una mayor intensidad en los debates y orientaciones político-ideológicos. Como consecuencia del ingreso de profesionales más jóvenes y críticos, se vivenció un proceso de 'refundación' de la asociación en el marco del Seminario de Ambato (1971). Con la incorporación al cuerpo directivo de personas más críticas y afines al marxismo, la renovación crítica adquiere mayor relevancia.

Una vez 'refundada' ALAESS, y con las nuevas características introducidas en el Seminario de Ambato, se avanzó en la creación del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) que tiene como objetivo:

Crear una instancia donde se desarrollan: investigaciones docencia, programas de acción, documentación, comunicación, que tiendan a dar una implementación científica en una línea teórica, metodológica y técnica a las tareas que el Trabajo Social debe desarrollar en la realidad latinoamericana, para que este sea un verdadero aporte a la dinámica de transformación. (Mojica y Quiroga, 1975, párr. 11)

El CELATS, con sede en Lima – Perú, se creó bajo una estructura interna compuesta por el Consejo Directivo y el Comité Ejecutivo, además de contar con cuatro áreas programáticas: *Acción de proyectos concretos, **Investigación, ***Capacitación, **** Documentación y comunicación. Por medio de estas áreas se desarrollan proyectos que responden a las condiciones del contexto latinoamericano; investiga sobre condiciones obreras, indígenas y campesinas de la región; capacita y actualiza a los profesionales con el debate de la renovación profesional; impulsa la posgraduación con la primera maestría de trabajo social en la región; y adelanta acciones de documentación y comunicación desde y para Latinoamérica.

Además de la divulgación de varias investigaciones publicadas en los Cuadernos CELATS, y de publicaciones conjuntas con la editora ECRO, en la que se aborda

de manera crítica el contexto sociopolítico y el trabajo social, la publicación de la Revista Acción Crítica genera un gran aporte a la Reconceptualización, convirtiéndose en el principal canal de debate y difusión de la región.

Las acciones adelantadas por estos organismos (Generación 65, Grupo ECRO, ALAESS, CELATS) entre otros, configuran una fuerza cuestionadora (con diferencias entre sí) que al enfrentarse al tradicionalismo profesional crean una renovación profesional y da forma al movimiento de la Reconceptualización.

Tendencias y consecuencias de la Reconceptualización

Según Netto (2012), en la renovación del trabajo social se presentó el enfrentamiento de diversas tendencias¹⁸; por un lado se encuentran aquellas que de manera explícita pretenden reinstalar las medidas conservadoras que reproducen el orden del capital y los “métodos clásicos”; por otro lado se encuentran quienes reconociendo las transformaciones sociales, políticas y económicas del capital, proyectan algunas medidas modernizadoras de corte desarrollista, que no rompen con la dinámica del capital; y también se encuentran posiciones más radicales que hacen explícita su inspiración crítica y marxista.

Las posturas más radicales en el trabajo social se manifiestan en lo que Netto (2012) denominó para el caso brasilero como Intensión de Ruptura. En el plano latinoamericano, los principales exponentes de la renovación crítica son las experiencias de la Universidad Católica de Valparaíso, el Método BH en Brasil y el Método Caldas en Colombia.

Mientras que en el marco de la lucha de clases durante los años 1960 y 1970 se fortalecieron planteamientos emancipadores que se sumaban a la crisis del capital, en el movimiento reconceptualizador se constituyó un sector más radical que sustentado en el marxismo (fundamentalmente de corte maoísta, althusseriano y cristiano), pretendió superar el carácter reproductor de la profesión, procurando inscribirla en las luchas ‘revolucionarias’. El contexto revolucionario latinoamericano que determina la profesión, traducido sin mediaciones al movimiento de la Reconceptualización, hizo que se presentaran fuertes límites de orden ‘voluntarista’, ‘politicista’ y ‘mesiánico’, evidentes en las pretensiones profesionales de “agentes de cambio” y “transformación social”.

Es claro que los impactos de la Reconceptualización se deben identificar en los contextos particulares en los que se desarrollaron, es decir, que la evaluación debe ser una tarea de investigadores de cada país; sin embargo, al reconocer los trazos

más amplios del movimiento, es posible identificar algunas características que bien podemos presentar como consecuencias generales del proceso latinoamericano.

- La necesidad de superar la intervención técnica y caritativa exigía la incorporación o creación de nuevos instrumentos de intervención a través de los cuales se pudiera realizar un atendimento más eficaz de los “problemas sociales”.
- Ante los límites propios de intervenciones filantrópicas y caritativas, se recurre a la incorporación de la investigación como elemento indispensable para la producción de conocimientos, cualificando del ejercicio profesional.
- El estudio de las relaciones sociales arroja como premisa fundamental el reconocimiento de las contradicciones sociopolíticas y económicas como condiciones fundamentalmente sociocolectivas (interpretadas en algunos casos como lucha de clases), lo que lleva a cuestionar la sobrevaloración de los individuos y la psicologización de la cuestión social.
- Como consecuencia del enfrentamiento entre perspectivas académico-políticas, se genera una pluralidad significativa en los referenciales teóricos-metodológicos, donde se incorporan al debate nuevos fundamentos de las ciencias sociales y el marxismo.
- La creación o incorporación de nuevos fundamentos teórico-políticos brindan la posibilidad de reconocer las particularidades de las relaciones sociales del contexto latinoamericano, reevaluando contextos que históricamente se habían presentado como únicos posibles y deseables
- La creación de asociaciones, federaciones, centros de estudio y demás instituciones de orden nacional y latinoamericano posibilitan un debate amplio, plural y permanente sobre la profesión y la sociedad.
- La creación de revistas y la publicación de libros encargados de difundir la producción de conocimiento sirve como herramienta estimulante del debate y articulación al interior de la profesión, y de ésta con las ciencias sociales.
- El debate plural y más cualificado a través de seminarios, congresos y demás actividades potencializa el desarrollo profesional en toda la región y la interlocución con los actores del contexto sociopolítico.

Trabajo Social y Feminismo

Como ya lo hemos revisado durante las sesiones anteriores la disciplina del Trabajo Social, es una profesión que en sus orígenes fue desplegada principalmente por mujeres, siendo estas las precursoras del Trabajo Social, y de la disciplina, siendo activas participantes de las ciencias sociales.

Resulta interesante preguntar cuál es la imagen que se tienen en el imaginario colectivo respecto de la persona que ejerce el Trabajo Social. Algunas respuestas están teñidas de una serie de prejuicios y experiencias negativas, en otras existe un reconocimiento respecto de la labor del Trabajo Social. Pero siempre, o casi siempre, la imagen corresponde a una mujer.

La trabajadora social, la asistente social, la visitadora social es parte importante de la historia de nuestras regiones. Ellas han sido la cara visible de la implementación de las políticas sociales, ellas han urdido prácticas y conocimientos con las poblaciones más vulnerables de nuestros países.

Desde sus comienzos, el Trabajo Social ha presentado una historia relacionada con las exclusiones y las marginaciones. No sólo en lo que respecta a la intervención social realizada, sino también en cuanto al reconocimiento como disciplina científica, intentando relegarle a un segundo o tercer plano.

“Las mujeres predominan igualmente entre quienes ejercen el trabajo social en las entidades de bienestar social, tanto en el nivel profesional como en el auxiliar. Se trata de una proyección de la división social del trabajo por secos cuyas implicaciones se evidencian en la baja remuneración salarial y en la subestimación de las acciones emprendidas. Por otra parte, en el campo institucional se tienden a reproducir los sesgos sexistas en las relaciones laborales, lo cual se traduce en formas inequitativas de participación a nivel del liderato administrativo.

El trabajo social feminista ha puesto en evidencia que las relaciones sociales patriarcales no sólo afectan en forma negativa el bienestar de las mujeres sino también el de los niños, las niñas y los hombres. Los abusos sexuales en los hogares y de manera más concreta el incesto, constituyen prácticas muy extendidas en diferentes sociedades y a la vez suelen ser silenciadas [...] la despatologización de tales prácticas, permite entenderlas como tendencias marcadas a privilegiar las necesidades sexuales de los varones

adultos en la familia. Desde otra perspectiva, los hombres suelen experimentar privaciones emocionales como resultado de las presiones sociales para que sus comportamientos se ajusten a los estereotipos de la masculinidad”.

Lectura

Artículo: Procesos de construcción del trabajo social en Chile. De historia, Feminización, Feminismos y Ciencias (extracto)

De la autora: Cory Marcela Duarte Hidalgo, es trabajadora social, licenciada en Trabajo Social (UTEMChile), máster en estudios feministas (UCM), máster en trabajo social comunitario, gestión y evaluación de servicios sociales (UCM), máster en Inmigración, refugio y relaciones intercomunitarias (UAM) y doctora en Trabajo Social (UCM). Cuenta con investigaciones y publicaciones en el área de género y feminismos, y participa activamente en el movimiento feminista chileno. Ha sido coordinadora del Núcleo de Investigaciones en Género UDA. Actualmente es Profesora de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y coordinadora académica del Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Atacama, Chile.

Del Texto: “El artículo aquí presentado realiza en una primera instancia una revisión histórica de la construcción del Trabajo Social en Chile. A la vez, intenta relacionar la feminización del Trabajo Social con las dificultades existentes para el reconocimiento científico de la disciplina. También se aborda la participación de las mujeres en las ciencias y cómo esta presencia o ausencia ha repercutido en la inclusión o exclusión de las mujeres en otros ámbitos.

Se realiza un análisis desde perspectivas feministas, las que permiten visibilizar las exclusiones que han vivido históricamente las mujeres. Desde los feminismos se plantean el desarrollo de nuevas epistemologías en las que emerja un sujeto histórico y político, situado en contextos particulares.

El documento finaliza con la relación entre el Trabajo Social y las perspectivas feministas, y cómo estas entregan respuestas para el quehacer profesional, explicitando los compromisos y posicionamientos que la intervención profesional requiere”. (Duarte Hidalgo, 2013)

Feminización del Trabajo Social

Al introducir este elemento se debe mencionar que la división social y científica del trabajo es uno de los aspectos definitorios de la Modernidad (Lorente, 2004: 39), desde ahí es posible entender cómo esto influye en las formas en que se organizan las profesiones en las sociedades contemporáneas. Anteriormente se planteaba que el género es un factor estructural y estructurante en las prácticas profesionales, en este sentido, la división del conocimiento implica:

...una asignación por género de los saberes considerados valiosos, abstractos analíticos, trascendentes, productivos y transformadores frente a los que se consideran cotidianos, repetitivos, complementarios o asistemáticos, adjetivaciones que proyectan una concepción ideológica sobre el valor de los saberes y los jerarquiza genéricamente en nuestras sociedades (Lorente, 2004: 40).

De esta forma, los saberes no se realizan de manera dissociada a los sujetos que les producen. Las profesiones feminizadas han sido ubicadas en la parte más baja de la jerarquía, quedando en evidencia al establecer relaciones entre variables como prestigio y salario.

La feminización “trata de la asignación de valores culturalmente considerados femeninos a las relaciones sociales y por esa vía a las profesiones” (Lorente, 2004: 40). Así, la feminización del Trabajo Social hace referencia las características de género que condicionan su funcionamiento, desarrollo y presencia social (Grassi, 1989; Lorente, 2004).

Las profesiones feminizadas han sido denominadas semiprofesiones, distanciándolas y desvalorizándolas por debajo de otras que sí llevan el calificativo de profesión, sin medias tintas. Una semiprofesión está incompleta, requiere de la complementariedad por parte de otro. Esto es evidente en el caso de la construcción del Trabajo social, el que como se revisaba en la historia, surge al alero de médicos, constituyéndole como práctica paramédica y en ocasiones, parajurídica. Así, la semiprofesionalidad justifica la supervisión de las prácticas requiriendo de tutela, supervisión y generación de conocimiento por parte de otras profesiones con carácter superior (Wilensky, 1964, en Lorente 2004: 44).

Estos aspectos, afectan las posibilidades de generar conocimiento disciplinar por parte de las profesiones feminizadas, colocándoles en una posición subalterna, cargándoles de obstáculos ya que “sus posibilidades de crecimiento pasan por el

control estratégico de otras profesiones que no muestra interés, precisamente, en soltar amarras de otros grupos profesionales, máxime si estos les brindan jerarquía y poder adicional” (Lorente, 2004: 45).

No se intenta decir con esto que no se genere conocimiento disciplinar, si no por el contrario, que este conocimiento ha sido subalterno, subordinado y sometido. En ello radica la dificultad de su valorización como conocimiento científico y epistémico.

Hacia un Trabajo Social que visibiliza lo femenino

Existe la tendencia a reflexionar poco respecto a la perspectiva de género en Trabajo Social, como si se diera por hecho, que la composición femenina de sus agentes es presencia suficiente de la discusión de género en el seno de la profesión.

Es necesario tomar en consideración, que, desde los orígenes de la modernidad, las mujeres han accedido, hasta el día de hoy, a oficios y trabajos que bien pueden ser una continuación de lo que es comúnmente asociado al ejercicio de su rol femenino, de madre y de esposa, relacionándose con profesiones y ocupaciones que socialmente están significadas como femeninas (Genolet, 2005), ligadas a lo maternal, al cuidado de los otros, las otras, tal y como se ve en la revisión realizada de los orígenes del Trabajo Social en Chile.

Es reconocida la participación de las mujeres en la función pública, en los servicios, ámbitos en los que tienen una gran presencia, pero, también lo es el que suelen ocupar cargos y posiciones menos favorecidas, reservándose las jerarquías y direcciones a hombres (Bourdieu, 1998: 115), lo que a pesar de la incidencia de un discurso político integrador que pretende compensar esta situación, fomentando cambios sustanciales al respecto, no ha logrado cambios importantes, produciéndose transformaciones a un ritmo extremadamente lento.

También es justo decir que, dependiendo de la ocupación, hay un distinto reconocimiento social, según sea desempeñado por hombres o mujeres. Esto tiene correlación con lo que plantea Bourdieu al establecer un vínculo entre la masculinidad y la nobleza, mostrando que cuando los hombres se apoderan de tareas asociadas con lo femenino, y las realizan fuera de la esfera privada, estas se ven “ennoblecidas y trasfiguradas” llenándose de connotaciones masculinas y viriles (1998:96).

La división del trabajo según el género, y el simbolismo de género del que participa la ciencia en sí misma, son responsables de la mínima participación de las mujeres

en las ciencias, como reflexiona Harding: “mientras no se considere que el “trabajo emocional” y el “trabajo intelectual y manual” de la casa y del cuidado de los hijos constituyen unas actividades humanas deseables para todos los hombres; el “trabajo intelectual y manual” de la ciencia y de la vida pública no parecerán actividades potencialmente deseables para todas las mujeres” (Harding, 1996: 48).

Y es esto lo que sucede con el Trabajo Social asociado con el cuidado de otros y otras, establecido fuertemente en el ámbito de los servicios, del servicio público; con escaso reconocimiento social y asociado al trabajo emocional, no al intelectual.

Sin embargo, existe poco cuestionamiento al respecto, y poco se visibiliza las tensiones que implica la consideración de perspectivas de género en Trabajo Social, tomando en cuenta que las profesiones y los oficios son procesos identitarios que se manifiestan en diversos aspectos, surgiendo la pregunta de: “¿cómo este cuerpo y el ser femenino marcan los procesos identitarios de una profesión social?” (Aguayo, 2009: 156). Nuestros cuerpos hablan, nos delatan: “los gestos, las manos, la mirada son universos simbólicos de un significado más profundo, de una vivencia subyacente que es preciso de-velar (...) donde el tiempo, los símbolos, la vivencia del otro construyen el quehacer profesional” (Aguayo, 2009: 158). En este sentido, se deben respuestas desde el Trabajo Social a las diversas inquietudes que plantean las teóricas feministas, en el que se hagan evidentes los significados y resignificados del cuerpo femenino, delatando la historia de su quehacer profesional.

Lo complejo es que la estrategia retórica no es sólo usada desde los científicos. En nuestro caso particular, encontramos innumerables ocasiones en las que el Trabajo Social presenta graves dificultades en su reconocimiento como sujeto, no sólo en sus prácticas cotidianas, sino también en la generación de conocimiento teórico. En otras palabras el trabajo social presenta dificultades en la valorización de sí mismo como profesión y disciplina, dado que sigue pensándose como un objeto más que un sujeto.

Desde un inicio, y tomando en cuenta la historia aquí presentada sobre el proceso de construcción del trabajo social chileno, se puede observar que las primeras escuelas de servicio social no pretendían forjar conocimiento (ni práctico ni teórico). La formación las excluía de la comunidad científica, en una posición de subalternidad frente a otras profesiones y saberes. Sin embargo, el conocimiento se genera de igual forma, emergiendo a través de las sistematizaciones y reflexiones que realizaban las visitadoras sociales en las primeras publicaciones (como la revista Servicio Social, la que aparece por primera vez en el año 1927).

Este conocimiento, estas primeras reflexiones están teñidas de los elementos contextuales ya mencionados y de visiones funcionalistas y asistencialistas, pero también se puede observar un posicionamiento crítico de las visitadoras sociales de hace sesenta años, críticas a la realidad social a la que se enfrentaban, con claridad respecto a la lucha por conseguir derechos políticos y civiles, críticas respecto de su rol en la sociedad, pero por sobre todo reflexivas respecto de la responsabilidad en la práctica de una ética de los cuidados.

Estos testimonios, estos saberes locales y femeninos de las visitadoras sociales han sido invisibilizados y ocultados. Primeramente por la desvalorización que de los mismos realizaba el sistema patriarcal; en segundo lugar por una Dictadura que se encargó de sepultar al trabajo social cerrando escuelas, quemando memorias y haciendo desaparecer a muchas de las nuestras (quitando además el rango universitario recién recuperado en 2004 con no pocos problemas que persisten hasta la actualidad), y en tercer lugar, porque las mismas escuelas han pretendido durante los ochenta y noventa una visión neutral, aséptica y tecnológica que instó a convertirnos en objeto (y volcarnos desesperadamente en esa búsqueda), dejando de lado cualquier atisbo de subjetivación.

El reconocernos como sujetos permitiría visibilizar sesgos sexistas y androcéntricos inmersos en las intervenciones desde el trabajo social, así como en las investigaciones realizadas. De esta forma el análisis desde el trabajo ha de retomar lo planteado anteriormente por González García y Pérez Sedeño (2002) aunque en otros términos; el trabajo social en tanto disciplina es también un sujeto histórico particular cuyo cuerpo, intereses, emociones y razón están organizados por los contextos históricos concretos, haciéndole relevante para su propio desarrollo epistemológico.

La reflexión acerca del quehacer profesional y sobre nuestras constituciones y desarrollos no puede ser realizada desde solo una dimensión, debido a las limitaciones que este tipo de razonamiento presentaría “pero comprendida conjuntamente con el análisis que posibilitan las teorías de género, permite visualizar cómo la historia de la profesión, íntimamente ligada con el contexto, incluye los cambios que hombres y mujeres van produciendo en el trascurso del tiempo” (Genolet, 2005: 44).

A modo de conclusión

Tal y como se presenta al inicio de esta reflexión, y a luz de la revisión del contexto chileno en el que emerge el Trabajo Social, se puede establecer que la profesión

surge y toma cuerpo en mujeres, provenientes mayoritariamente de las clases altas de la sociedad, en las que la caridad eclesiástica se transforma a lo largo de los años en beneficencia que reconocía positivamente el colaborar con aquellos carentes de todo (principalmente de alimento para el alma desde la perspectiva de la fe católica), siendo símbolo de status y reconocimiento social.

Las características de quienes fueran precursores del Servicio Social y la conformación de las primeras escuelas en Chile y Latinoamérica, responden a una visión particular de las mujeres, y de sus funciones en la sociedad en general, las que son visibilizadas a partir de roles secundarios que adoptarían en los primeros años de la profesionalización.

El surgimiento de las primeras escuelas de formación profesional evidencia las visiones androcéntricas de la ciencia a las que hacen referencia las posturas feministas. El inicio de la profesión tiene relación con la medicina, respondiendo a un contexto histórico adverso en materias de higiene y salud pública, pero, por otra parte, valida técnica y científicamente saberes y prácticas que hasta ese momento eran desarrolladas de “buena voluntad”.

Vemos así que la única forma de que surgiera el Trabajo Social en gran parte de América latina era de la mano de hombres reconocidos por la comunidad científica y social como nobles y de excelencia, médicos que curaban, extranjeros y deseosos de poner prácticas nuevos conocimientos. En otras palabras, lo mejor de la sociedad al servicio de la instrucción de mujeres que intervendrían con los más excluidos de la misma. Razón tenía Illanes, al plantear certeramente, que es el inicio de la utilización de las mujeres en políticas públicas, porque claramente conlleva un análisis de lo esperado de la labor de estas mujeres, en torno a apaciguar los conflictos sociales que pudiesen generarse como consecuencia de la implementación de las distintas acciones provenientes de los grupos de poder, a los cuales pertenecían en un origen, y que posteriormente eran quienes les entregan su instrucción.

Las primeras Visitadoras Sociales ocupan un rol poco visibilizado en la implementación de las políticas gubernamentales de aquellos años, pero coherente con la posición de las mujeres en el devenir de las ciencias y del ordenamiento social. Durante siglos la participación de las mujeres en las ciencias ha sido obstaculizada, invisibilizada, sin mayor conciencia por parte de la comunidad científica conformada por hombres, lo que origina hasta el día de hoy estudios llenos de sesgos y prejuicios, sin detenerse en los mismos. Por lo que el surgimiento de

posturas feministas ha puesto énfasis tanto en las dificultades del acceso de las mujeres a la ciencia, como en estas posiciones androcéntricas y excluyentes.

Los estudios de mujeres han permitido una alternativa en la revisión epistemológica de las ciencias, visibilizando aquellos aspectos históricamente ocultos, en lo que respecta a los objetos de conocimiento como en los sujetos cognoscentes, haciendo un cambio relevante debido a que las mujeres siempre han aparecido como objetos de conocimiento, y muy pocas veces como sujetos del mismo. El sujeto planteado desde los feminismos, es un sujeto situado, histórico y político, con cuerpo y emociones, lo que es un cambio relevante en la epistemología tradicional.

Reconocer que las exclusiones que siglo tras siglo han vivenciado las mujeres y que son propias del Trabajo Social, implica reconocer un cuerpo femenino que incide y da carácter a la profesión, cuerpo en el que quedan registradas cada una de las luchas dadas. Este reconocimiento da cabida a la diversidad, a la oposición a lo universal, a las inclusiones, a los empoderamientos.

La incorporación de perspectivas feministas en Trabajo Social es una invitación a la revisión de las formas de quehacer profesional, en las que sólo el compromiso político y social puede concretar las verdaderas transformaciones.

La intervención realizada por las Trabajadoras y Trabajadores Sociales no puede ser una acción política e histórica, transformadora, sin que ésta no tome en cuenta una reflexión epistemológica feminista que visibilice aquellos aspectos ocultos tras siglos de historia androcéntrica y excluyente, exclusiones que como se ha mencionado han sido y son exclusiones del propio Trabajo Social.

La constitución de un Trabajo Social feminizado permite evidenciar la posición subalterna que presenta la profesión. Este es un aspecto importante de considerar en los debates disciplinares sobre el Trabajo social.

El Trabajo Social y su feminización no pueden ni debe silenciarse respecto a temáticas que requieren de un posicionamiento tanto político como consciente, en las que las lógicas excluyentes aparecen día a día. La enormidad de temas que trata el Trabajo Social y que pueden abordarse desde una perspectiva de género es un aliciente para que éste sea tomando en serio por la profesión.

Es necesario transformar y recrear las relaciones sociales de tal manera que se avance hacia la igualdad en términos de género. Lo dicho anteriormente se manifiesta en la práctica de un Trabajo Social que considere aspectos relevantes

de las teorías feministas, incidiendo tanto en la definición de problemas sociales, en el trabajo comunitario, en el asesoramiento y en el Trabajo Social institucional, generando aportes a la profesión, desafiado y cuestionando la distribución real del poder y de los recursos, produciendo una transformación crítica en la naturaleza de las relaciones de poder que rodean el trabajo de definición de los problema sociales.

Posicionarse desde una mirada feminista en Trabajo Social requiere de un esfuerzo constante de revisión de las prácticas, de los objetos y sujetos de estudio, de las formas de conocer, comprender y actuar en lo social.

Reflexione:

¿Qué significa posicionar al Trabajo Social desde una mirada feminista?

¿Cómo logramos hacer un Trabajo Social Feminista?

Resumen de las ideas más importantes

- Así como el Trabajo Social Chileno, fue de gran importancia para el desarrollo de la profesión a nivel Latinoamericano, cumple un papel importante el movimiento de reconceptualización.
- A fin de comprender la reconceptualización del Trabajo Social, lo hicimos desde las premisas relevadas por la Trabajadora Social Teresa Matus, quien menciona que para que este proceso se lleve a cabo fue necesario mantener activa la memoria de la profesión.
- Se identifica la Reconceptualización como un movimiento que hace parte de la renovación profesional, en la que se encuentran tendencias teórico-políticas diferenciadas.
- Trabajamos la importancia del desarrollo de un Trabajo Social Feminista que se centra en las precursoras de la profesión.

Se realiza un análisis desde perspectivas feministas, las que permiten visibilizar las exclusiones que han vivido históricamente las mujeres. Desde los feminismos se plantean el desarrollo de nuevas epistemologías en las que emerja un sujeto histórico y político, situado en contextos particulares.

Conclusiones

Durante esta quinta semana nos vincularemos con la tercera unidad de estudio, la cual se ha denominado nuevas configuraciones en Trabajo social, donde profundizaremos en la reconceptualización del trabajo social, a fin de vincularnos con la memoria de la profesión, con el propósito de reconocer su identidad profesional y disciplinaria. Entendiendo a la memoria como parte de nuestra historia, reconociendo que el impulso ético de la profesión no fue religiosa, lo que durante la última semana revisaremos como la secularización de la profesión.

En la revisión histórica de la reconceptualización de la profesión del Trabajo social, observamos como esta se construye principalmente por mujeres, las cuales en la historia de la profesión fueron principalmente invisibilizadas, otorgándoles un carácter secundario a la profesión debido a que esta fue feminizada y dadas las características androcéntricas sociales fue establecida una profesión de segunda categoría.

Por lo tanto, la relevancia aquí destaca en reconocer al trabajo social desde el feminismo, otorgándole una perspectiva de género y reivindicando de los derechos de las mujeres.

Bibliografía

Duarte Hidalgo, C. M. (2013). Procesos de construcción del Trabajo Social en Chile. De Historia, Feminización, Feminismos y Ciencias. *Eleuthera*, 263-270.

Mejía Fonseca , R. A. (2006). Modernidad, Capitalismo y Ciencias Sociales en la Universidad. *Modernidad, Capitalismo y Ciencias Sociales en la Universidad*. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSHu). Obtenido de https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/5020/mejia_modernidad__capitalismo_y_ciencias_sociales.pdf

Quintero-Londoño, S. (2018). Contexto, Tendencias y Actores de la Reconceptualización. *Eleuthera*, 179-198.

